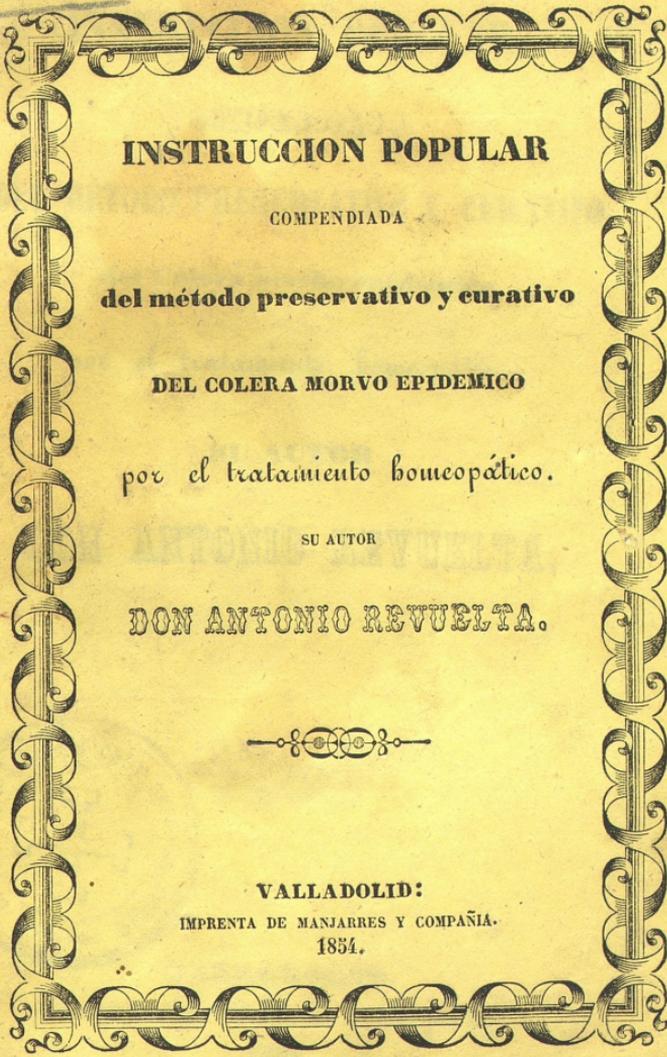


Pag 4^a p. 2^a
289

91-3

no 10



INSTRUCCION POPULAR

COMPENDIADA

del método preservativo y curativo

DEL COLERA MORVO EPIDEMICO

por el tratamiento homeopático.

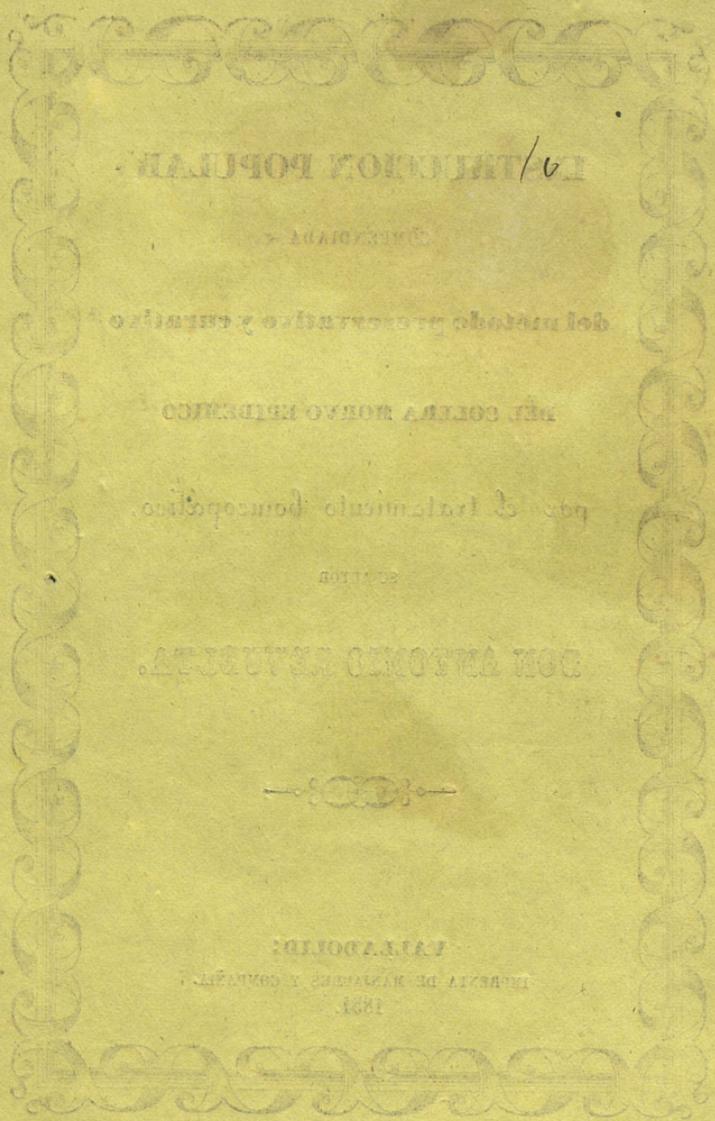
SU AUTOR

DON ANTONIO REVUELTA.



VALLADOLID:

IMPRESA DE MANJARRES Y COMPAÑIA.
1854.



LA TRINIDAD POPULAR

REVISTA

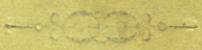
del partido conservador y católico

DEL COLON NOROCCIDENTAL

que se publica los días 15 y 30 de cada mes

EN

LA TRINIDAD, P.R.



LA TRINIDAD

IMPRESA DE MACHADO Y COMPAÑIA

1881

INSTRUCCION POPULAR

COMPENDIADA

DEL MÉTODO PRESERVATIVO Y CURATIVO

del Cólera morbo epidémico

por el tratamiento homeopático.

SU AUTOR

DON ANTONIO REVUELTA.



VALLADOLID.

Imprenta de Manjarrés y Compañía.

1854.

VVA. BHSC. LEG. 04-2U/EC 289

HTCA



10000276130

INSTRUCCION POPULAR

0000000000

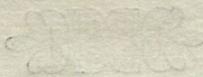
DR. ANTONIO PRONERARIO Y CIRUJANO

del Colegio medico epidemico

por el tratamiento de las enfermedades

SU ALTO

DR. ANTONIO PRONERARIO



IMPRESA

Imprenta de las Ciencias y Artes

1881

DOS PALABRAS AL LECTOR.

En este insignificante trabajo no me propongo aparecer como escritor público: me propongo únicamente cumplir con un deber de humanidad y de amistad: de humanidad, porque está fuera de toda duda que en una enfermedad tan ejecutiva como el cólera, los que guiados por una prudente instruccion, pueden aplicar remedios convenientes á los primeros síntomas del mal, destruyen ó modifican por lo menos tanto sus perniciosos efectos, que la enfermedad en este caso, ó cesa de repente ó lleva un curso sumamente benigno, que en nada compromete la vida y da lugar á poder llamar á un médico, sin la precipitacion y zozobra que en tales circunstancias acontece. De amistad, porque son va-

rios los amigos que me han pedido haga esto mismo, convencidos de las razones que he espuesto.

Así, pues, no es mi ánimo presentar una Monografía del cólera-morbo asiático; es tan solo facilitar los medios de preservarse y curarse de tan terrible azote, caso que esta población tenga la desgracia de ser invadida; y todo en consonancia con la práctica de los mejores homeópatas de Rusia, Alemania, Francia, Estados-unidos y demas poblaciones donde por decirlo así ha radicado esta enfermedad.

Omito por consiguiente entrar en pormenores sobre la causa productora del cólera; de su marcha, lenta ó rápida, á través de ciertos terrenos; de la especie de afinidad que se observa entre el miasma colérico y el agua de mar, por cuya razon invade y se trasmite de preferencia á los puertos, siguiendo los litorales y atacando las poblaciones marginadas de grandes rios; y omito por último entrar en la debatidísima cuestion del contagio. Todas estas cosas son de grande utilidad para discutidas en las aulas ó en las academias; pero de ninguna en la actualidad para los enfermos atacados.

La estadística, comprobada con datos irrecusables que pongo al fin, y la sentida carta de Madama Luoff, son únicamente para infundir ánimo al pusilánime, valor al animoso.

Tambien he procurado tener presentes por miedo de equivocarme, varias memorias que sobre el particular se han escrito, entre otras, la de la Sociedad hahnemanniana de Madrid; la del doctor Cruzent; la de don Pedro Aróstegui y de don Juan Lartiga; si bien es verdad, que en la parte principal, esto es, en la Terapéutica, poco tenia que confrontar; pues reina entre todos la mas exacta conformidad.

¿No supone esto mismo haber encontrado tan seguros y eficaces remedios, que han satisfecho sus deseos? ¿Se encuentra esta conformidad en ninguna otra escuela?

También he procurado tener presentes por
 medio de epigramas, varias inscripciones que
 sobre el particular se han escrito, entre otras
 la de la Sociedad de Medicina de Madrid
 la del doctor Laxou; la de don Pedro Arce
 la de don Juan Partida; si bien es ver-
 dad, que en la parte principal, esto es, en
 la Teoría, poco tenía que contribuir
 pues como entre todos la más exacta es la
 de don Juan Partida, he procurado
 en suponer esto mismo haber encontrado
 de tan buena y clara manera, que han
 satisfecho sus deseos, he creído esta con-
 formidad en ninguna otra obra.

HIGIENE.

La higiene del cólera en nada se diferencia de la higiene de otras enfermedades.

En todas las épocas de la vida debe el hombre precaverse de las causas que conocidamente son perjudiciales á su salud; pero en circunstancias especiales, esto es, en tiempos de epidemia, es tan atendible este precepto, que muchas veces tan solo con ponerle en práctica basta para librarse de sufrir la enfermedad general.

Bajo este respecto, puede llamarse á esta parte de la medicina, método preservativo indirecto.

Se debe, pues, poner gran cuidado en la ventilacion de las habitaciones; evitando asi la humedad, como los malos olores; para lo cual no es indiferente la eleccion de horas; las mas apropósito son las ocho ó las nueve por la mañana, y las seis ó las siete por la tarde.

Debe hacerse uso de los alimentos á los que esté el hombre acostumbrado, sin variar ni la cantidad, ni la calidad; mas hay que descartar toda clase de escitantes, los demasiado salados y picantes, las frutas no maduras, como las muy pasadas; y aun de estas hay que abstenerse durante la epidemia de aquellas que provocan indigestiones ó diarrea, como melones, sandías, tomates, pimientos, pepinos, ect.

Tambien se prohíbe el uso de ensaladas crudas; y se encarga muy especialmente, no cargar el estómago con sustancias animales muy grasientas, como las carnes de cerdo, pavo, etc.

Respecto á bebidas, el agua pura es la mejor; pero puede beber vino el que tenga costumbre, mezclándole con un poco de agua, toda vez que no le repugne, en cuyo caso deberá beberlo solo, procurando

que no esté sofisticado. La embriaguez es, entre las causas que desarrollan el cólera, acaso la primera.

Son notablemente perjudiciales las aguas aciduladas; como el limon, agraz etc., principalmente si se beben estando el cuerpo acalorado.

El aseo de la ropa interior, como el del cuerpo, es muy atendible en semejantes circunstancias.

No se debe estar muchos dias con una misma camisa; poniendo gran cuidado al cambiarla, de sustituirla con otra perfectamente seca; sin que por ningun concepto pueda sospecharse algo de humedad: esto es muy importante.

Conviene llevar un abrigo moderado, pero siempre lo bastante para evitar la constipacion.

La franela interior, está muy recomendada: y mas abrigándose el vientre.

Deben evitarse, hasta donde se pueda, los escesos trabajos, mentales y corporales.

El miedo, el terror y la exaltacion de las pasiones, son causas que predisponen á contraer el cólera.

Por el contrario, la tranquilidad de espíritu, un ejercicio moderado al aire libre, el entregarse con fé á sus ordinarias ocupaciones y el uso tambien moderado de buenos alimentos, son causas que le repelen.

Los animales domésticos, y mas si son numerosos, nunca son provechosos para la salud; pero tratándose de higiene en tiempo de epidemia, son conocidamente perjudiciales, y proscriptos por consiguiente de las habitaciones de la casa.

METODO PRESERVATIVO

DIRECTO.

BERATRUM ALBUM.

(*Eléboro blanco.*)

CUPRUM.

(*Cobre.*)

Hé aquí los dos medicamentos que han reconocido todos los homeópatas como preservativos del cólera, desde que el gran Hahnemann se lo significó.

Antes de manifestar á mis lectores el modo de administracion de estos medicamentos, como preservativos, me parece conveniente trasladar un párrafo de la memoria, que sobre el cólera ha escrito en Francia el doctor Jar, dice así: »Los médicos homeópatas alemanes, han obtenido los mas felices resultados del uso de estos medicamentos. El doctor Marienzeller asegura, que son los preservativos mas ciertos. En Viena, de 150.000 personas que los tomaron, ninguna fué víctima del cólera. Se asegura que en Ungría, en Sajonia y en Polonia se han preservado de la epidemia por este medio poblaciones enteras, y que si entre los sometidos á la accion de estos medicamentos, algunos han sido atacados, lo han sido muy ligeramente. Hahnemann me ha asegurado, que ningun caso de cólera se declaró en Kothen, en donde vivia antes de venir á Paris; y esto fué debido á los citados medicamentos, de los que proveyó á todos los habitantes. En cuanto á mí, puedo asegurar que entre el gran número de individuos á quienes he dado estos medicamentos, algunos han tenido una ligera colerina; pero ninguno el cólera.»

Estos dos medicamentos, como preservativos, que tan felices resultados han obtenido, se usan del modo siguiente.

Tan pronto como se acerque la epidemia ó se pre-

sente el primer caso, si la invasion es repentina, se alternarán las dos sustancias indicadas; esto es, se tomarán en ayunas y disueltos en dos cucharadas de agua, dos glóbulos de *veratrum album* de la 6.^a dilucion, teniendo cuidado de no desayunarse hasta pasadas dos horas ú hora y media por lo menos: á los cuatro dias (dos de hueco) se tomará igual cantidad, y del mismo modo disuelta, de *cuprum metallicum*, tambien de la 6.^a dilucion.

Los niños que no lleguen á doce años, pueden hacer uso de los mismos medicamentos y á iguales distancias, con la diferencia que no deben tomar de cada vez mas que un glóbulo en una cucharada de agua.

Esta alternativa de *cobre* y *elébora* se sostendrá hasta la estincion de la influencia colérica.

METODO CURATIVO.

En extremo satisfactorios son los resultados obtenidos en todas partes por el tratamiento homeópatico en el cólera-morbo asiático; pues si como verán mis lectores, segun un cómputo general de todos los tratados por este método, incluso los muchos casos de cólera fulminante, y los infinitos que á la entrada de los hospitales ó á la llegada del médico se encontraban en un periodo muy abanzado de la enfermedad, no se ha perdido mas que un ocho y medio por ciento, ¿en qué enfermedad de alguna consideracion, atendidas las muchas causas que pueden complicarla, no se presenta esta cifra?

La Homeopatia, pues, no pierde mas enfermos durante la terrible epidemia del cólera, que los que pierde su antagonista escuela en circunstancias comunes.

Conviene, en vista de esto, conocer los principales síntomas del mal, asi como los principales remedios; para poder oponerse con oportunidad á la marcha esencialmente destructora de esta enfermedad.

**LISTA DE LOS PRINCIPALES MEDICAMENTOS PARA COMBATIR
EL CÓLERA CON LAS DILUCIONES MAS USUALES. (1)**

Camphora — alcanfor.	Tintura madre.
Chamomilla — manzanilla.	6. ^a dilucion.
Ypecacuanha — ipecacuana.	6. ^a id.
Cuprum metallicum — cobre.	6. ^a id.
Metallum album — arsénico.	30. ^a id.
Phosphori acidum — ácido fosfórico. . .	6. ^a id.
Veratrum album — elébora blanco. . .	6. ^a id.
Secale cornutum — centeno cornezuelo.	6. ^a id.
Carbo vegetalis — carbon vegetal. . .	12. ^a id.

CAMPHORA.

El alcanfor está indicado en el principio: en el momento de sentir la influencia colérica, cuando hay enfriamiento general, mal estar de estómago, acompañado de calambres y espasmos de este órgano, pesadez de cabeza, sin sed, vómitos ni diarrea.

Se dá, desde cada cinco en cinco minutos, hasta cada diez en diez, á la dosis de una gota en un terron de azucar que se hará tragar al enfermo: estas dosis se repiten hasta que se consiga la reaccion, y el frio sea reemplazado por un calor general, que ordinariamente termina por sudor: llegado este caso, hay que suspenderle y no dar otro medicamento, si el enfermo sigue bien.

Como la accion de este remedio es enérgica, aunque fugaz, muchos enfermos de temperamento nervioso, y principalmente los niños, le soportan con dificultad: en este caso, hay que alargar las distancias de su administracion.

CHAMOMILLA.

Manzanilla.

Está indicado este medicamento en los primeros

(1) Las familias deben tener en sus casas estos medicamentos.

síntomas del mal, en los prodromos, en lo que vulgarmente se llama colerina; cuando el enfermo siente cansancio general, mal gusto de boca, inapetencia, ligeros dolores de vientre, con diarrea de color amarillento y principalmente si estos síntomas han sido provocados por el despecho ó tan solo por una contrariedad,

IPECACUANHA.

Ypecacuana.

Si á los síntomas arriba referidos se acompañan vómitos de alimentos, que se suceden con vómitos biliosos, ó hay á un mismo tiempo náuseas y diarrea del carácter ya referido, esto es, de bilis mas ó menos amarilla, es preciso usar la Ypecacuana; pero es muy útil advertir aqui; que como la enfermedad progresa con rapidéz, si la segunda ó lo mas la tercera dosis de estos medicamentos no produce un alivio manifiesto, hay que recurrir inmediatamente á otros de mas manifiesta actividad, que estan tambien en relacion con estos síntomas; entre ellos se encuentra

VERATRUM.

Eléboro blanco, cuya aplicacion es imprescindible cuando el enfermo presenta una fisonomía que expresa una mortal ansiedad, la cara está fria, azulada y cubierta de un sudor viscoso, los ojos apagados, con círculos azules, el aliento y la lengua frios, apenas se le percibe la voz, tiene vómitos por intervalos, dolores cólicos muy violentos al rededor del ombligo, muchas evacuaciones de vientre de sustancias acuosas, inodoras y en las que sobrenadan unos copos blanquecinos; frio glacial en todo el cuerpo, calambres en las estremidades inferiores, y supresion de la orina.

Si administrado este medicamento se produce una franca reaccion, es preciso no dar al enfermo ningun otro, y alimentarle con mucho cuidado, porque un estrayo en el régimen ó un trastorno cualquiera, podría tener fatales consecuencias.

Como esta instruccion no tiene otro objeto que

medicinarse interinamente, por decirlo así, lo mismo el estado subsiguiente del caso descrito, como cualquiera otro, exige de necesidad la presencia del médico.

CUPRUM.

Cobre.

Este medicamento tiene un valor sin igual, cuando el enfermo está continuamente agitado, tiene convulsiones en los músculos de la cara, rotación del globo del ojo, sensación dolorosa á la presión del estómago, y constricción espasmódica en el pecho que dificulta la respiración, calambres en los pies, principalmente en los dedos gordos, y cuando el líquido que traga el enfermo hace un ruido particular, semejante al que se observa al vaciar una botella.

METALLUM ALBUM.

Arsénico.

Si el enfermo, ó mejor dicho el mal, ha corrido sus periodos con rapidez, y se presenta la piel del cuerpo azulada, hay extrema debilidad, ojos empañados, agitación violenta y presintiendo una muerte próxima, con sed abrasadora, pudiendo beber poca cantidad de agua de cada vez, dolores quemantes en el vientre y estómago; ningún medicamento es comparable al arsénico cuyo uso, dicho sea de paso, exige mucha prudencia.

PHOSPHORI ACIDUM.

Acido fosfórico.

Como el cólera lo mismo que todas las enfermedades se presentan con tanta variedad, hay casos en los que la diarrea persiste aun habiendo cesado los vómitos, y esta es de un color verdoso, las deposiciones son involuntarias y se arrojan alimentos mal digeridos; en este caso es de mucha utilidad el ácido fosfórico.

SECALE CORNUTUM.

Centeno cornezuelo.

Este medicamento del cual el doctor Rummel ha-

ce mil elogios, está indicado únicamente, cuando habiendo cesado de vomitar el enfermo sigue haciendo deposiciones blanquecinas, pero sin dolor: inmediatamente dice, este autor, despues de administrado el medicamento, se presentan deposiciones amarillas ó verdes, lo cual prueba la reaparicion de la bilis en el conducto intestinal, y hace confiar en la vida del paciente.

CARBO VEGETALIS.

Carbon vegetal.

El uso de este medicamento debe en realidad estar reservado al médico; pues solo tiene aplicacion cuando despues de los síntomas coléricos, amenazan congestiones á la cabeza y pecho, y porque segun el mismo doctor Rummel. necesita á veces ser precedido de una ó dos dosis de ácido prúsico. El médico, es pues el encargado de su administracion, como el único capaz de conocer estos estados; con todo, como esta instruccion puede necesitarse donde no haya médico, se le administrará en los casos referidos y cuando el enfermo esté próximo á sucumbir, de cuyo estado ha sacado varios enfermos.

REGLAS GENERALES.

Inmediatamente que el enfermo sea atacado, se debe poner en la cama, y estar á una dieta severa, de agua de arroz, fria ó mejor á la nieve; pudiendo permitirle beber algunos sorbos de agua azucarada fria.

En la convalecencia debe observarse el mismo método gradual de alimentos, que en las enfermedades agudas, si bien con mas escrupulosidad.

No es de absoluta necesidad seguir el orden de medicamentos, tal cual va espuesto: por el contrario, debe empezarse por cualquiera de ellos, si asi lo exigen los síntomas.

No podrá usarse más que el medicamento indica-

do, proscribiendo toda otra sustancia medicinal, sea interior ó exteriormente; máxime, si es de aquellas que pueden destruir ó alterar la accion del medicamento: en este caso se encuentra el vinagre, vino, té, café, etc.

Segun la gravedad del mal, se disolverán desde dos, hasta ocho ó diez glóbulos, en igual número de cucharadas de agua, bien limpia y clara, evitando si es posible que sea caliza ó tenga algun otro principio.

La dosis de cada vez, es una cucharada grande para los adultos, y de las de café para los niños: segun la intensidad y rapidez del mal, se graduará la distancia de las dosis ésta podrá ser, desde cada cinco en cinco minutos, hasta de tres en tres horas.

Por regla general, sin miedo de equivocarse, se alarga la distancia en proporcion del alivio.

Con esta ligera instruccion, y con los medicamentos dispuestos para hacer uso de ellos al primer sintoma, creo se encuentra cualquiera en el caso de hacer frente á la terrible enfermedad que hoy preocupa todos los ánimos, seguro que no se arrepentirá de seguir mis consejos.

He prometido trasladar unos párrafos de la carta de Madama Luoff, y lo hago como ya he dicho para infundir valor; y porque los apellidos de los mas ilustres médicos serian una mentira para muchos que se obstinan en negar: hé aqui como la presenta el doctor Cruxent.

» A pesar de que esta sencilla y veridica produccion va á ser revestida con pruebas que seria una inhumanidad rechazar, me adelanto á transcribir (para apoyar lo que he avanzado) la opinion que una señora de alto rango, hija del almirante ruso Mordvinoff, manifestaba á su Sr. padre en una carta que le escribió el 6 de Agosto de 1831, con motivo de haber invadido el cólera el lugar en donde dicha señora se hallaba con su esposo el Sr. Chambelan de Luoff, y he escogido este documento entre muchos,

porque siendo la profesion de fé de una persona del bello sexo de una educacion esmerada y de sentimientos generosos y humanitarios, no se podrá tachar con justicia de que respira pasiones ni exageracion, puesto que una muger sensible, y en alto grado humana, es incapaz de faltar á la verdad cuando se trata de un asunto de tanta trascendencia como el que ella trató. Entre otras cosas decia la Sra. de Luoff:

»El cólera ha reinado aquí con mucha fuerza el mes anterior, igualmente que en todos estos alrededores. Mi marido ha resentido algunos sintomas del mal, y ha sido uno de los primeros atacados; pero gracias á la homeopatía, en pocos dias se ha restablecido.

»Él ha tenido el valor de ir á visitar todos los pueblos vecinos, en los cuales la enfermedad se presentaba con mucha violencia, y de consiguiente la mortandad era muy grande. Él mismo ha administrado los remedios á los enfermos, y ha enseñado á los sacerdotes y á las autoridades de los pueblos á tratar el cólera, y de este modo ha pasado cuatro semanas yendo á socorrer á los pobres coléricos, mientras yo lo esperaba, entretenida en preparar los polvos homeopáticos.

»Gracias á este *divino método*, y á los cuidados de mi esposo, cerca de cuatrocientas personas atacadas del cólera, se hallan curadas. Todos nuestros vecinos, hasta los que no nos conocian, han venido á pedirnos remedios homeopáticos. Nosotros hemos podido juzgar lo que es la homeopatía, y *compadecemos á los que se obstinan en rechazarla*.

»El cólera, ese azote que tan terrible parecia, desde ahora queda convertido en una enfermedad mas fácil de curar que un tabardillo, y ya no lo tememos, pues tenemos demasiadas pruebas de la eficacia de los remedios homeopáticos en dicha afeccion. En el pueblo en que habitamos, hemos tenido mas de cincuenta casos de cólera, y ni una sola persona ha muerto de él.

»La enfermedad ha parecido tambien en casa de mi cuñada, casualmente en los mismos dias en que he venido en busca de mis hijos; pero á mi partida todos los enfermos se hallaban en convalecencia; y si en los pueblos vecinos ha habido algunos muertos, estamos persuadidos de que esto no ha sido efecto sino de la falta de asistencia, ó por la imprudencia de los enfermos, que con frecuencia no querian curarse. Ni uno solo ha habido que no se haya hallado mejor, tan luego como ha hecho uso de la medicacion homeopática. Un gran número se hallaban ya en un estado tal, que casi no quedaba esperanza de salvarlos: se observaban en ellos todos los síntomas de la muerte, y tenían los dientes tan apretados por las convulsiones, que era necesario, para hacerles tomar los remedios, el separárselos ó abrírselos con una cuña de madera; y no obstante, estos enfermos el dia siguiente se hallaban aliviados, y al presente todos se encuentran perfectamente bien.

»Con todo, le aseguro á V. que á pesar de que la homeopatía nos infundia valor, me era muy difícil dejar de temer por la salud de mi esposo, el cual se esponia mucho; pero ¿podia yo acaso impedirle que procurára salvar á tantos infelices que podian morir sin socorro?»

1811	1812	1813	1814
101	252	123	
72	221	272	
11	69	17	
11	519	692	

Cuadro general que resume el resultado obtenido por varios facultativos, en el tratamiento del cólera, con la medicacion homeopática.

	Enfermos.	Curados.	Muertos.
Dr. Scheter, en Lemberg...	27	26	1
Dr. Lichtenfels, en Viena..	40	37	3
Dr. Vrecka, en Viena y en Moravia.....	144	132	12
Dr. Stuller, en Berlin.....	31	25	6
Dr. Seidor, en Rusia, en el Gobierno de Tver.....	109	86	23
Dr. Bakody, en Raab, en Hungría.....	154	148	6
Dr. Gerstel, en Austria...	330	298	32
Dr. Hannusch.....	84	78	6
El Padre Veith, Dr. en Med.	125	122	3
Dr. Quin.....	29	26	3
TOTAL.....	1073	978	95

Cuadro mandado al Dr. Quin por las autoridades de Tischnovitz, el cual dá el resultado obtenido desde el 7 de Noviembre de 1831, hasta el 5 de Febrero de 1832 en el tratamiento del cólera.

	Habitantes 6671	Enfermos 680	Curados 540	Muertos. 140
Tratados alopáticamente.....	•	331	229	102
Id. homeopáticamente.....	•	278	251	27
Id. por el alcanfor y sin médico	•	71	60	11
TOTAL....	•	680	540	140

Después de escrito lo que antecede he recibido el último número de los Anales de la medicina homeopática y creo un deber transcribir los siguientes párrafos de una carta del acreditado médico homeópata de Alicante Sr. Ausó, dice así:

•El 11 de agosto invadió el cólera esta ciudad; la mayor parte

de los casos han sido graves, y muchos tan fulminantes, que en pocas horas han acabado con organizaciones muy robustas.

•El azote se ha ensañado con el bello sexo: los niños han sufrido poco.

•Los comprofesores Alópatas, no obstante su celo y esfuerzos científicos, han tenido una mortalidad espantosa: hay quien estima la pérdida en un 80 por 100.

•Nosotros, los Homeópatas, escasamente deploramos un 12 por 100.

•La poblacion entera, concedora de tan felices resultados, no quiere ser tratada sino homeopáticamente.

•El señor gobernador de la provincia, convencido de la inmensa ventaja de nuestro tratamiento respecto del de la escuela antigua, ha oficiado á todos los médicos Homeópatas residentes en la provincia, invitándolos á que vengan á esta ciudad á dispensar sus cuidados á los coléricos, pues somos muy pocos los que residimos en Alicante.

•A esta invitacion ha respondido nuestro comprofesor el señor CARBONELL presentándose en esta; esperamos que muy pronto lleguen otros Homeópatas.

•Debo decir á Vds. que el cólera es este año mucho mas terrible que en su invasion del año 1834: entonces, habiendo mas poblacion, fallecian diariamente de 70 á 80, mientras hoy, habiendo emigrado la mitad de los habitantes, la mortalidad diaria es de 120 á 140, guarismo espantoso para una poblacion de 25,000 almas, y que actualmente solo cuenta unas 12,000.

•Los medicamentos que dominan la mayor parte de los casos son:

•CUPRUM; ARSENICUM; CARBO VEGETABILIS.

•En los casos mas graves, que ofrecen síntomas del tercer periodo, se consigue la reaccion con:

•ARSENICUM y CARBO VEG., alternados, de

•10 en 10 minutos;

•15 en 15 minutos,

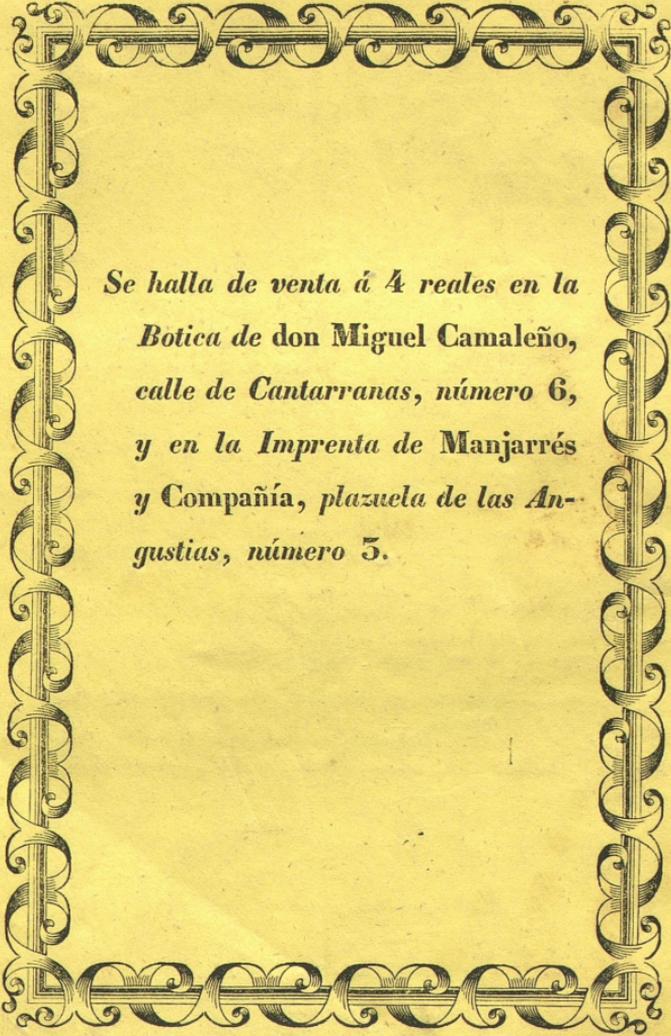
•ó de media en media hora.

—Iguales resultados ha obtenido en Sevilla nuestro comprofesor D. GABRIEL FERNANDEZ.

En esta ciudad la Junta de Salvacion dispuso que ambas Escuelas Médicas tratasen á los coléricos con arreglo á sus principios.



Se halla de venta a vender en la
ciudad de don Miguel Canalejo
calle de Calatrava número 6.
y en la imprenta de Manjares
y Compañía, y en la de las An-
gustias número 2.



*Se halla de venta á 4 reales en la
Botica de don Miguel Camaleño,
calle de Cantarranas, número 6,
y en la Imprenta de Manjarrés
y Compañía, plazuela de las An-
gustias, número 5.*